



DIBUJO DE SEOANE

IEVTUSHENKO  
EN MONTEVIDEO:

## POETA, DIPLOMATICO Y SHOWMAN

**IEVTUSHENKO** está en Montevideo: mañana montará en el Palacio Peñarol su gran show poético y el martes en el SODRE. Es el mismo que le ganó la adhesión frenética de la juventud soviética de la posguerra y, entre discusiones y malentendidos, lo proyectó al conocimiento universal. En los países europeos, en Estados Unidos, ahora en América Latina, se ha constituido en una suerte de emisario de la gran patria soviética que va ganando en aceptación multitudinaria y aun oficial casi al mismo tiempo de perder en la adhesión de las minorías juveniles renovadoras. Se trata de un juego que más que de él depende de la situación y orientación de las fuerzas políticas actuales, pero que, quizás contra su voluntad, le inserta en una forzosa ambigüedad.

**ANTE** todo se presenta como "el poeta", y mejor aun, el "poeta juvenil", el intérprete de los sentimientos apetecibles de la edad a pesar de sus 32 años: entusiasmo, simpatía, afán del goce de la vida, amistad, compañerismo, fe en la justicia socialista y rechazo de todos los opuestos. Si a eso se agrega la "pinta de galero" como decía Sclavo al verlo, se tendrá una imagen seducidora, tan tesoneramente luminosa que para quienes habitamos en el lado infernal nos resulta exótica e increíble como los ángeles del Señor. De alguna manera esto evoca las tapas en glorioso tinte color de las revistas URSS y China, en una nueva instancia, y luego de haber atravesado

un período crítico, dado que su primera fama externa derivó de sus dificultades con la burocracia cultural soviética y en particular con Jrushchov, en su afán de fundamentar un arte nuevo, distanciado de los estereotipos del realismo socialista. Ahora representa el triunfo de esa tendencia y a la vez de la solidaridad con los valores fundamentales de la sociedad socialista. Esta suerte de matrimonio feliz está bastante lejos de haberse consumado, como lo delatan los diversos procesos a escritores dentro de los países europeos socialistas, cosa que no ignora Ievtushenko.

**EFFECTIVAMENTE** fue él uno de los firmantes de la reclamación a las autoridades soviéticas con motivo del proceso Sinlávski-Daniel, cuya actitud dúplice condenó sin embargo pero estimando que debiera ser juzgado por un tribunal de honor compuesto por escritores, por lo tanto al margen de los rigores del Código Penal. Y tanto su revista *Juventud* como la fraternal *Nuevo mundo* que dirige Tvardovski han mantenido y mantienen una constante pugna para publicar textos mal vistos por las autoridades culturales, pero en cuya calidad artística y en cuya contribución positiva a la edificación de su patria socialista ellos creen firmemente. El problema se sitúa así en un enfrentamiento casi generacional, que descansa sobre órdenes políticos: por un lado una vieja guardia formada en el espíritu stali-

nista y por otra los elementos juveniles salidos de la segunda guerra mundial a los que la situación del país permite una apertura universalista que ellos no entienden sea en mengua de la fidelidad a los principios socialistas. Si parece bastante evidente la adhesión nacional de estos escritores, si a la vez parece bastante correcta su concepción de una nueva instancia de la sociedad soviética, las dificultades comienzan cuando se trata de posiciones políticas en el tablero internacional.

**DESDE** luego Ievtushenko no es responsable de que el Sr. Mc Namara asista a sus recitales en los Estados Unidos, pero eso crea una desagradable impresión que pone en discusión todo su viaje a ese país en el momento de la guerra vietnamita. En cambio es sí responsable de declaraciones imprudentes: leo en "BP" unas referencias sarcásticas a Mao Tse-tung. Podrá ser difícil medir los valores artísticos de la poesía de Mao Tse-tung, pero en cambio es estúpido ridiculizar el inmenso valor político del artificio de la revolución socialista china, un hombre sólo comparable a Lenin en su influencia sobre el siglo XX. Aun para quienes discrepamos con su línea política actual, es otro el tratamiento que merece el autor de la Gran Marcha.

**ESA** y otras afirmaciones de ese tipo apuntan a otra instancia del poeta soviético en el extranjero: su asunción de la línea general del país y por lo tanto su desempeño como diplomático. La combinación poeta y diplomático nunca ha dado nada bueno y quedó tipificada en la rechifla anticleudeliana de Aragón, Eluard y los surrealistas. No es buena porque los términos se dañan mutuamente. Mejor sería abandonar a los funcionarios diplomáticos sus tareas específicas en tanto los poetas se consagran a las suyas.

**IEVTUSHENKO** es un poeta y como tal será valorado, al margen del pernicioso juego de la estrategia política internacional. Lamentablemente para quienes no conocemos ruso, es tan difícil medirlo como a Mao para quienes no conocen chino. Síntoma del retraso en que estamos respecto a la cultura soviética moderna es la falta de buenas traducciones, aunque sobre esto algo han hecho los cubanos a quienes debemos grandes antologías recientes de poesía soviética. La poesía es el género que ha ganado la primera batalla en la renovación artística de la URSS y sin embargo ni Samuel Feijoo ni Nicanor Parra ni mucho menos los adocenados traductores de *Literatura soviética* han podido darnos una imagen convincente de su nivel y orientación. Los ejemplos conocidos en español (incluso los de Maslovski a cargo de Lila Guerrero) identifican la poesía con el editorial político o social en trocha angosta, y los ejemplos en inglés y francés tienden a presentar a sus autores como trascendidos cultivadores del "bijou d'un sou" que decía Verlaine, apelando a rimas estrepitosas, alteraciones, juegos sonoros y demás arcaísmos. Sólo algunos pocos grandes —Pasternak— han tenido la fortuna de disponer de grandes traductores occidentales, aunque no españoles.

**PERO** además Ievtushenko no es simplemente el poeta, sino el animador y propagador de sí mismo, el intérprete de su obra, habiendo creído junto con los compañeros de su promoción el sistema de recitales donde la poesía recobra una instancia verbal y sonora que parecía definitivamente abandonada en la lírica moderna reconvertida al libro y a la lectura personal, y una dimensión colectiva de tipo teatral, multitudinario, que implica de parte del poeta condiciones histriónicas y capacidad de comunicación escénica. Este es el gran espectáculo que ha venido ofreciendo en Occidente y que le ha conquistado una espontánea admiración popular, más allá de las barreras idiomáticas. Es el gran show que mañana ofrecerá desde el Palacio Peñarol.

ANGEL RAMA